

EDICIÓN

71

Diciembre / 2021

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



LOS QUE DESVIAN AL PUEBLO

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Desde que la iglesia del Señor Jesucristo empezó a desarrollarse, en el día de pentecostés, cuando descendió sobre los creyentes reunidos en el aposento alto, el Espíritu Santo; el derramamiento del Espíritu produjo en ellos, una osadía extraordinaria para compartir el Mensaje de Salvación. Fueron tres mil hombres los que se convirtieron a Cristo aquel día y el Señor hacía grandes señales y prodigios, por mano de los apóstoles. Conforme fue creciendo el número de los creyentes, también vino la persecución, impulsándolos a salir de Jerusalén, fueron por todas partes, llevando las Buenas Nuevas. Cuando los gentiles recibieron al Señor, vino una lucha entre los de la circuncisión, para imponer sobre ellos, los preceptos de los judíos, dentro de estos, el apóstol Pedro, quien a pesar de haber sido el primero en recibir la revelación, de que el mensaje de la Cruz era para todas las naciones y luego de predicar la salvación a los gentiles, se volvió a los judíos. La Palabra nos dice que el apóstol Pablo, tomando el ministerio a los gentiles, expandió el mensaje a todo el mundo.

Así como crecía el evangelio, también surgían detractores y engañadores, que querían aprovecharse del mensaje de Cristo para su beneficio; de estos habló Lucas, en el libro de los Hechos, cuando relató que la iglesia de Antioquía envió a Bernabé y Saulo a predicar el evangelio, descendieron a Seleucia y de allí se embarcaron a Chipre y llegando a Salamina, proclamaron la palabra en las sinagogas de los judíos. Después de haber recorrido toda la Isla hasta Pafos, se encontraron con Barjesús, mago y falso profeta judío, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, quien pidió a Bernabé y Saulo, oír la palabra de Dios, pero Barjesús, también llamado Elimás, se oponía, tratando de desviar de la fe al procónsul. Pablo lleno del Espíritu le dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti; te quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo; al instante quedé ciego, buscando quien lo guiara, entonces el procónsul maravillado, creyó la doctrina del Señor (Hechos 13:4-12).

El apóstol Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso, que debían tener cuidado de sí mismos y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo los había hecho obispos y pastores de la iglesia de Dios, ya que luego de su partida, vendrían lobos feroces, que se levantarían hablando cosas perversas, para

arrastrar a los discípulos tras ellos, debiendo estar alertas, los encomendó a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificarnos y darnos la herencia entre todos los santificados (Hechos Cap. 20). En las Escrituras, vemos a varias personas que quisieron desviar el corazón del pueblo, entre ellos tenemos a Aarón, que enseñó al pueblo de Israel, a desviarse detrás del becerro de oro y no a buscar al Dios de Israel, pues cuando vieron que Moisés, tardaba en regresar, pues había subido al monte del Señor para recibir las tablas de la Ley, Aarón usurpando la autoridad, promovió el desenfreno de la nación santa. En tiempos de Moisés, muchos queriendo probar a Dios, pedían regresar a Egipto, olvidando que en aquel lugar, habían permanecido como esclavos por cuatrocientos años. Posteriormente fue Coré, quien se levantó a ofrecer fuego extraño delante del Señor, Dios se enojó tanto con aquellos hombres, que murieron cuando la tierra se los tragó vivos, esto mostró a todos la gravedad de sus actos; por lo que el Señor escogió a través de una vara, que reverdeció en una noche, a la tribu de Leví, para que los dirigiera.

Posteriormente, cuando el pueblo de Dios quiso un rey, como las demás naciones de la tierra, pidieron a Samuel, que les diera un hombre que saliera delante del pueblo y el Señor les dio a Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, quien hizo lo malo ante los ojos del Señor desobedeciendo. En su lugar el Señor les dio a David, para que gobernara sobre Israel y Judá; aunque posteriormente, debido al pecado de Salomón, empezó un deterioro en los monarcas, aunque hubo algunas honrosas excepciones; en el tiempo del rey Acab, quien tomó como reina consorte a Jezabel, adoradora de Baal y Asera, llevó a Israel al colmo de la apostasía y si no hubiera sido por la intervención de Dios, quien envió al profeta Elías, el pueblo se hubiera desviado totalmente. Otro ejemplo de doctrina de error, lo tenemos en Balaám, quien corrompió al pueblo de Dios, por el precio de su adivinación.

Hasta el día de hoy, se mantienen vigentes estas doctrinas que desvían el corazón del pueblo de Dios; por esta razón dice la Palabra: Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, estad en guardia, no sea que, arrastrados por el error de hombres libertinos, caigáis de vuestra firmeza; antes bien, creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén (2Pedro 3:17-18).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Anciano Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand

Anciano Jonatan Aguilar

Anciano Jorge Vasquez

Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración a:

al No. de cuenta:

02-0018258-6

A nombre de:

Iglesia Luz de las Naciones

Banco:

G&T Continental

AARÓN

En la iglesia del Señor hay muchos miembros, todos somos hermanos en Cristo, pero algunos de nosotros ya hemos avanzado y hemos crecido en Dios, tenemos pues una responsabilidad de guiar a los que están comenzando, el apóstol Pedro dice: A los ancianos que están entre ustedes, yo, que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: Cuiden como pastores, el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere (1 Pedro 5:1-2 NVI). La palabra, anciano, en este versículo es la palabra presbíteros, G4245 que significa mayor, podemos entender que la Biblia, no se refiere a edad, sino más bien, a madurez, tenemos de ejemplo a David, quien siendo joven, era maduro espiritualmente y se enfrentó a Goliat, al contrario de Saúl, que siendo rey se comportaba como niño. Ahora nosotros que hemos sido llamados por Dios y hemos conocido su Palabra, debemos pastorear el rebaño del Señor, observamos que Pedro no mencionó Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores o Maestros, simplemente a los que somos maduros en Dios, la palabra del Señor dice: Entonces harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aarón y con él sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes... (Éxodo 28:1); Aarón fue llamado como sacerdote para Dios de en medio del pueblo, fue considerado como alguien mayor en Israel, por lo que le delegaron la tarea de pastorear al pueblo, la Palabra dice en el libro de Levítico, que Dios le mandó a él y a sus hijos, no beber vino, para poder discernir entre lo santo y lo profano y enseñar a Israel los estatutos del Señor.

Ellos como sacerdotes, no solamente tenían que hacerse cargo de los sacrificios que el pueblo presentaba delante del Señor, sino que también debían mantenerse limpios y santos para guiar al pueblo, por el buen camino, debían conservarse sobrios, para enseñarles de una buena manera con su ejemplo. Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón y le dijeron: Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas y traédmelos (Éxodo 32:1-2). Vemos cómo es que el pueblo al ver que Moisés tardaba en bajar, empezó a desviarse; entonces se acercaron a Aarón para pedirle que los ayudara, en ese momento Aarón, como sacerdote del Señor, tenía que haber discernido entre lo santo y lo profano y saber que lo que el pueblo quería hacer, era

desagradable a Dios. Cuando salió Israel de Egipto, salieron con las riquezas de aquella tierra, llevando consigo oro, plata y vestidos, pero Aarón les pidió parte del botín que Dios les había dado, para hacer un ídolo. La Palabra dice que cuando Aarón le pidió el oro al pueblo, lo tomó, le dio forma e hizo un becerro de fundición, entonces los que se habían acercado a Aarón, dijeron: Este es tu dios Israel, el que te sacó de la tierra de Egipto. Aarón habiendo quedado al cuidado del pueblo, desvió su corazón, levantando un ídolo en medio de la congregación; no solamente no discernió, entre lo santo y lo profano, sino que tomó lo santo, lo que Dios había dado al pueblo y lo convirtió en algo profano. Vino el pueblo de Israel y viendo el becerro que había hecho Aarón, lo proclamó como el dios que los había sacado de Egipto. Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro. Y Aarón hizo una proclama, diciendo: Mañana será fiesta para el Señor. Y al día siguiente se levantaron temprano y ofrecieron holocaustos y trajeron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber y se levantó a regocijarse (Éxodo 32:5-6).

Sabemos que una de las tareas de los sacerdotes, era hacerse cargo de las ofrendas que el pueblo presentaba al Señor, pero Aarón al desviar al pueblo, tomó las ofrendas y las presentó al ídolo que había levantado. Más adelante la Palabra dice que, uno de los elementos que formaban parte de las vestiduras sacerdotales, era una lámina de oro que tenía grabado: Santidad al Señor. La palabra Santidad, es la H6944 códesh, que significa dedicado; Aarón debía ser, alguien apartado solamente para el Señor, hasta el punto de que sus vestiduras debían reflejar la santidad del Señor, la Palabra agrega: Y estará sobre la frente de Aarón y Aarón quitará la iniquidad de las cosas sagradas que los hijos de Israel consagren en todas sus ofrendas santas; y la lámina estará siempre sobre su frente, para que sean aceptas delante del Señor (Éxodo 28:38). Vemos cómo es que, a través de la santidad de Aarón, él podía quitar toda iniquidad de las ofrendas del pueblo, pero como vimos en aquel momento, Aarón presentó las ofrendas de Israel a un ídolo, vino y contaminó las ofrendas del pueblo con el pecado de idolatría. La Palabra dice: Mirad cuán bueno y cuán agradable, es que los hermanos habiten juntos en armonía. Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras (Salmos 133:1-2). Sabemos que la unidad para el pueblo de Dios es importante, pero en ese momento, Aarón y el pueblo se unieron en lo malo y se apresuraron a

desviarse, cayó sobre todos ellos, un óleo que no era precioso, sino que era un aceite contaminado. Entonces sucedió que Dios se encendió en ira en contra del pueblo, pero Moisés intercedió por ellos y el Señor cesó en su ira; Moisés tomó el becerro de oro y lo convirtió en polvo y dijo a Aarón: ¿Qué te ha hecho el pueblo para que hayas traído tan gran pecado sobre él? Y Aarón le respondió: No se encienda la ira de mi señor, tú conoces al pueblo, que es propenso al mal. Aarón al ver la ira de su hermano Moisés, culpó al pueblo de lo que había sucedido. Después de confrontar a su hermano, se unieron a Moisés, todos los hijos de Leví y les dijo: Póngase cada uno la espada sobre el muslo, pasad y repasad por el campamento, de puerta en puerta y matad cada uno a su hermano y a su amigo y a su vecino. Y los hijos de Leví hicieron como Moisés les dijo y aquel día cayeron tres mil hombres del pueblo; aquí se cumple lo Escrito: Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23); murieron muchos en medio de Israel aquel día y el responsable fue Aarón, la Biblia dice: Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta y el pueblo no es advertido y una espada viene y se lleva a uno de entre ellos, él será llevado por su iniquidad; pero yo demandaré su sangre de mano del centinela (Ezequiel 33:6).

Podemos ver a Aarón como figura del centinela, el cual tenía que cuidar al pueblo de Dios, pero como ya hemos visto, él permitió que Israel se desviara y no solo eso, sino que los ayudó a apartarse de Dios; en este versículo los tres mil hombres murieron a causa de su iniquidad, pero la sangre de todos ellos será demandada sobre aquel que los enseñó a desviarse del temor del Señor. Todos nosotros hemos sido llamados como sacerdotes, según el orden de Melquisedec a servir al Señor, la Biblia dice: Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra (Apocalipsis 5:10 RV 1960); a través de nuestro Señor Jesucristo todos somos reyes y sacerdotes, por lo tanto, somos responsables de cuidar de nuestros hermanos vulnerables, para que no se desvíen, la Biblia dice: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ...Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos (Mateo 7:15-17). No seamos como Aarón, que enseñó a Israel a desviarse del camino del Señor.

CORÉ

Cuando Dios escoge a una persona, le da un propósito que desempeñará según sea su servicio o ministerio, sin embargo, ya que Él nos ha tomado por dignos, no recibamos la gracia del Señor en vano, ni tampoco seamos motivo de tropiezo, para que el ministerio no sea desacreditado (2 Corintios 6:1-3); por este motivo, debemos realizar el propósito de Dios en nuestra vida, según sea su voluntad, pues si no la obedecemos, no solo estaremos desacreditando el Evangelio, sino que nos estaremos rebelando y dice la Biblia: Porque la rebelión es como pecado de adivinación y la desobediencia, como iniquidad e idolatría... (1 Samuel 15:23). Podemos ver un ejemplo de rebelión en Adán y Eva, pues cuando comieron del fruto del árbol, se revelaron en contra del mandato de Dios, pues Él les había advertido, que no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal; por dicho acto, fueron desterrados del huerto del Edén (Genesis Cap. 3). Dice la Biblia: Y si no escucháis la voz del Señor, sino que os rebeláis contra el mandamiento del Señor, entonces la mano del Señor estará contra vosotros... (1 Samuel 12:15), como pudimos observar, para el Señor, la rebelión es un pecado terrible; de esta manera, podemos definir la rebelión, como resistirse a la autoridad o simplemente desobediencia; así que no seamos desentendidos a la voz del Señor y hagamos conforme su mandato.

La Escritura nos narra que Israel, salió de Egipto y Dios los llevó por el desierto hacia Canaán, a la tierra que fluye leche y miel, con Moisés al frente de ellos y a Aarón junto a sus hijos, como los sacerdotes del tabernáculo. Un día, Coré de la tribu de Leví, junto a Datán, Abiram y On de la tribu de Rubén y junto a ellos, doscientos cincuenta hombres de renombre, jefes de la congregación, les siguieron, uniéndose en contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos y el Señor está en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, os levantáis por encima de la asamblea del Señor? (Números 16:1-3). Es lamentable lo sucedido, pero debemos sacar una enseñanza de ello, lo primero en notar, es el reproche de Coré, en contra de quienes Dios mismo, había elegido gobernantes sobre Israel; luego notamos el orgullo, la falta de sujeción a la autoridad y la ambición de usurpar un lugar que no le pertenecía, muy a la manera del enemigo, quien quiso usurpar el trono de Dios y en su faceta del dragón rojo, se llevó consigo una tercera parte de los ángeles del cielo (Apocalipsis 12:4), Coré se creía mucho mejor que Moisés y Aarón, teniendo

una falsa piedad, pero la Escritura nos dice: ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta, sus obras en mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala (Santiago 3:13-16). Esto nos enseña que, si creemos ser sabios, debemos mostrar mansedumbre y discernir los motivos de nuestro corazón, pues si no lo hacemos, podemos caer en una actitud que nos lleve a la rebelión, contaminando a otros y aún nos lleve a malinterpretar la Palabra del Señor para justificar nuestros actos inmorales y rebeldes; por esto debemos ser equipados espiritualmente, para no tropezar en algo así, dice la Biblia: Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo... (2 Corintios 10:5-6).

Nos relata la Biblia: Cuando Moisés escuchó las palabras de Coré, cayó sobre su rostro y dijo a él y todo su grupo: Mañana temprano el Señor mostrará quién es de Él y quién es santo y lo acercará a sí; aquel a quien Él escoja, lo acercará a sí. También les dijo que tomaran incensarios para que al siguiente día, pudieran ofrecerlo en la presencia del Señor y a quien Él escogiera sería santo, aunado a esto, dijo Moisés: ¿No os es suficiente que el Dios de Israel os haya separado del resto de la congregación de Israel, para acercaros a sí, a fin de cumplir el ministerio del tabernáculo del Señor y para estar ante la congregación para ministrarles y que se te ha acercado a ti, Coré y a todos tus hermanos, hijos de Leví, contigo? ¿Y pretendéis también el sacerdocio? Por tanto, tú y toda tu compañía os habéis juntado contra el Señor; pues en cuanto a Aarón, ¿quién es él para que murmuréis contra él? (Números 16:4-11). Resaltaremos dos cosas que sucedieron, la primera, es que Moisés trató de mediar con ellos con mansedumbre y sabiduría, para que entendieran que no era él quien se había puesto como gobernante en Israel, sino que fue Dios, quien lo había levantado, ya que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:16); la segunda, es que Moisés los reprendió, para que entendieran que a cada uno, el Señor les había dado su parte y que no era contra él ni Aarón, que se

rebelaron, sino en contra de Dios; esto nos enseña cuan sensible es este asunto, que si se encuentra rebelión en medio de la congregación, prácticamente estarían peleando y tentado a Dios y si un hombre peca contra el Señor ¿quién intercederá por él? (1 Samuel 2:25). Si desde nuestra perspectiva, creemos que el ministro no es capaz de realizar su trabajo, no podemos tomar una actitud de rebelión, pues dice la Escritura: Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:1-4), esto aunado a lo que dice el apóstol Pablo: Que toda persona esté sujeta a las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad que no venga de Dios: Las que existen han sido constituidas por Dios. Así pues, quien se rebela contra la autoridad, se rebela contra el ordenamiento divino y los rebeldes se ganan su propia condena (Romanos 13:1-2 BDN). A pesar de la exhortación de Moisés, aquellos siguieron en su terquedad; Coré, Datán y Abiram, hicieron que toda la congregación se sublevara en contra de Moisés; el Señor dio orden para que el resto de la congregación se apartara de Coré, Datán y Abiram, entonces ellos se pusieron en las puertas de sus tiendas junto a sus familias y luego que Moisés terminó de decir lo que sucedería, la tierra abrió su boca y se los tragó, junto a sus bienes y familias, descendieron vivos al Seol y también salió fuego del Señor que consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso (Números 16:12-35).

Fue lamentable lo que sucedió acá, pero a causa de su terco corazón, Coré junto al resto de los rebeldes, confundieron al pueblo y aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido (Romanos 1:21-22). Por lo tanto, tengamos sumo cuidado de no alzarnos en contra de la voluntad del Señor, ni aun contra los ministros que Él ha escogido; a través de chismes, falsos testimonios o divisiones, pues no debemos ser sabios en nuestra propia opinión, ya que nos podemos enaltecer (Proverbios 16:18) y podemos llegar a confundir a muchos a causa de nuestra rebelión y provocar que mueran, por consiguiente, no seamos necios, ni rebeldes, sino seamos transformados mediante la renovación de nuestra mente, para que verifiquemos, cuál es la voluntad de Dios: Lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:2).

BALAÁM

Cuando Abraham dejó Ur de los caldeos, siguiendo las instrucciones del Señor, llevó consigo a su mujer y a su sobrino Lot. En un momento determinado, Lot escogió el valle del Jordán y fue poniendo su tienda hasta Sodoma, mientras que Abram se estableció en Canaán. Los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra el Señor en gran manera (Génesis Cap. 13). El Señor vio que el pecado de Sodoma y Gomorra, era sumamente grande, por lo que determinó destruirlas. El Señor hizo llover azufre y fuego desde los cielos destruyendo aquellas ciudades, pero la mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal. Subió Lot de Zoar y habitó en los montes y habitó en una cueva con sus hijas. Las hijas de Lot, pensaron que su padre era viejo y no había ningún hombre que se llegara a ellas según la costumbre de toda la tierra y dijeron, hagamos que beba vino y acostémonos con él, para preservar nuestra familia por medio de él. Las dos hijas de Lot concibieron de su padre, la mayor llamó a su hijo Moab, de donde vienen los moabitas (Génesis Cap. 19). Los moabitas eran politeístas y sus dioses principales eran Quemos y Baal Peor, a Baal, se le atribuía la fertilidad de la tierra y el incremento de los rebaños.

Cuando Israel subió de la tierra de Egipto a tomar Canaán, se encontró en su camino, con muchos reyes que fueron reducidos por el Dios de Israel, como al rey de Arad, que habitaba en el Neguev, destruyeron por completo sus ciudades. Og rey de Basán, presentó batalla contra Israel, pero Dios dijo a Moisés, lo he entregado en tu mano como Sehón, rey de los amorreos, no quedando remanente, tomaron el territorio (Números Cap. 21). Los israelitas acamparon en las llanuras de Moab, frente a Jericó y Balac, hijo de Zipor, era rey de Moab y tuvo mucho temor por lo que Israel había hecho a los amorreos. Balac envió mensajeros a Balaám, hijo de Beor, en Petor, para maldecir a Israel, pensando derrotarlos y echarlos de la tierra, porque eran un pueblo demasiado poderoso para él. Balac sabía que a quien Balaám bendecía, era bendecido y a quien maldecía, era maldecido. Los ancianos de Moab y Madián, fueron con el precio de la adivinación en la mano a Balaám y él les dijo: Pasen la noche aquí y yo les traeré palabra según el Señor me diga. Y los jefes de Moab se quedaron con Balaám y Dios dijo: No vayas con ellos; no maldecirás al pueblo, porque es bendito. Balaám reusó ir con ellos, por lo que Balac envió otra comitiva, más numerosa que la anterior, quienes le ofrecieron una mayor

ganancia. Balaám aseguró que no podía traspasar el mandamiento de Dios, pero les pidió tiempo para consultar al Señor y Dios le dijo que fuera con ellos, pero solo para dar a conocer, el mensaje divino. Al día siguiente aparejó su asna y fue con ellos; Dios airado con el profeta, envió a su ángel como un adversario y cuando el asna vio al ángel con la espada en la mano, se fue por el campo y Balaám la golpeó para hacerla volver al camino. El ángel los enfrentó en un paso estrecho del camino y el asna se pegó contra la pared, presionando el pie de Balaám, por lo que volvió a golpearla. Al no poder avanzar más, el asna se echó debajo de Balaám, quien airado golpeó al asna con un palo; entonces el Señor abriendo la boca del animal, dijo: ¿Qué te he hecho yo, que me has golpeado estas tres veces? El Señor abrió los ojos de Balaám y vio al ángel de pie en el camino con la espada en su mano y le dijo: ¿Por qué has golpeado a tu asna estas tres veces? Mira, yo he salido como adversario, porque tu camino me era contrario; pero el asna me vio y se apartó de mí estas tres veces.

Si no se hubiera apartado de mí, ciertamente yo te hubiera matado ahora mismo y a ella la hubiera dejado vivir. Y Balaám dijo al ángel del Señor: He pecado, pues no sabía que tú estabas en el camino para enfrentarte a mí. Pero ahora, si te desagrade, me volveré. El ángel respondió que fuera con los hombres, pero que solo hablaría la palabra que pusiera en su boca. Balaám y Balac, llegaron a Quiriat-huzot y Balac sacrificó bueyes y ovejas, tomó a Balaám y lo hizo subir a los lugares altos de Baal, donde prepararon siete altares pidiendo maldecir a Jacob y condenar a Israel, pero Dios le instruyó para que dijera: ¿Cómo maldeciré a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo condenaré a quien el Señor no ha condenado? Y Balac le dijo: Te tomé para maldecir a mis enemigos, pero mira, ¡los has llenado de bendiciones! A lo que Balaám respondió que solo hablaría, lo que Dios pusiera en su boca. Balac llevó a Balaám a otro sitio para maldecir a Israel, pero el Señor volvió a poner palabras de bendición en su boca y dijo: Porque no hay agüero contra Jacob, ni hay adivinación contra Israel, entonces Balac dijo a Balaám: ¡De ninguna manera los maldigas ni los bendigas! Balac llevó por tercera vez a Balaám a otro lugar donde levantó más altares, pero Balaám volvió a decir palabras de bendición sobre Israel. Luego de esto Balaám advirtió a Balac, lo que Israel les haría y por última vez Balaám empezó su profecía diciendo: Y comenzando su profecía, dijo: Oráculo de

Balaám, hijo de Beor y oráculo del hombre de ojos abiertos. Oráculo del que escucha las palabras de Dios y conoce la sabiduría del Altísimo; del que ve la visión del Todopoderoso, caído, pero con los ojos descubiertos; y agregó entre otras cosas que en el futuro saldría una estrella de Jacob y un cetro que se levantaría de Israel, que aplastaría la frente de Moab. Balaám se marchó y volvió a su lugar (Números Caps. 22-24). La Biblia nos relata que Moisés, por orden del Señor envió al ejército a destruir por completo a los madianitas, grupo nómada que se encontraba en tierras de Moab, pero al volver, Moisés se enojó con los oficiales del ejército, porque habían dejado con vida a todas las mujeres, siendo esta la causa de que los hijos de Israel, fueran infieles al Señor en el asunto de Baal Peor ya que el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab, quienes invitaron al pueblo a los sacrificios que hacían a sus dioses y el pueblo comió y se postró ante ellos. La Palabra hace mención sobre este asunto y nos indica que, por consejo de Balaám, los israelitas fueron infieles al Señor.

Balaám sabía que, si el pueblo fornicaba y practicaba la idolatría, Dios se apartaría de ellos, pues todo aquel que viola la Ley de Dios, apartándose de la gracia, se hace maldición. Como Balaám no pudo maldecir a Israel, pues gozaba de la protección divina y no pudiendo rechazar la paga, enseñó a Balac, que desviando el corazón de Israel de la fidelidad al Señor los vencería (Números 25: 1-5; 31:4-17). En la carta a la iglesia de Pérgamo, el Señor dice que hay unas cosas que tiene contra ella y es que tenía ahí, a los que retienen la doctrina de Balaám, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación... (Apocalipsis 2:12-17). Una doctrina está formada por un conjunto de principios o enseñanzas, que pertenece a una escuela de pensamiento, cuando sus postulados son buenos, es una bendición, pero cuando son malos, producen corrupción y destrucción. La doctrina de Balaám enseña la mezcla, busca que se violen los preceptos de Dios, el pecado en lugar de la santidad, para que los santos caigan en maldición. Esta doctrina entra sutilmente a la iglesia, haciéndonos creer que hay que ser tolerantes, humanistas y más misericordiosos que Dios, que aborrece el pecado; como dice Pedro: Tienen los ojos llenos de adulterio y nunca cesan de pecar; seducen a las almas inestables; tienen un corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición. Abandonando el camino recto, se han extraviado, siguiendo el camino de Balaám, el hijo de Beor, quien amó el pago de la iniquidad (2Pedro 2:14-15). Por lo tanto, hermanos guardémonos de la doctrina de Balaám y sigamos al Señor, como nuestro ejemplo e inspiración.

ELÍ E HIJOS

La Biblia describe que hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que su final es la muerte (Proverbios 14:12); esto significa que, tomamos decisiones que aparentan ser buenas, pero terminan siendo incorrectas y finalizan en nuestra destrucción, es por este motivo, que cada uno, debe saber dónde está parado y a donde se dirige, pues debemos aprender a caminar en rectitud delante del Señor, sin desviarnos a diestra o a siniestra (Josué 1:7; Proverbios 4:25-27). La Escritura menciona a un hombre llamado Elí, quien era el sumo sacerdote y juez de Israel en aquellos tiempos; tenía dos hijos, Ofni y Finees, los cuales eran sacerdotes, sin embargo, se habían vuelto hombres indignos, se dice de ellos: Los hijos de Elí eran muy malos y no respetaban ni obedecían a Dios. Hacían cosas terribles con las ofrendas que la gente llevaba al santuario. Por ejemplo, la Ley de Dios decía que, al presentar las ofrendas, primero se debía quemar la grasa del animal y luego darle al sacerdote una porción de la carne.

Sin embargo, cuando la gente apenas iba a quemar la grasa, venía un sirviente de los hijos de Elí y le decía al que presentaba la ofrenda: Dame la carne que le toca al sacerdote, para que yo se la preparé. Debo llevarla cruda porque el sacerdote no la quiere ya cocida. A veces alguien contestaba: Déjame quemar primero la grasa y luego te llevarás lo que gustes. Pero el sirviente le respondía: Si no me la das ahora, me la llevaré por la fuerza. Muchas veces el sirviente llegaba con un tenedor, lo metía en la olla donde se estaba cocinando la carne y todo lo que sacaba era para los hijos de Elí (1 Samuel 2:12-18 TLA). Elí como sumo sacerdote y cabeza de Israel, debía representar a Dios delante del pueblo, él era el encargado de dirigir a Israel hacia el Señor y el trabajo de sus hijos, era hacer expiación e interceder por el pecado de Israel, sin embargo, Elí hizo todo lo contrario desviando el corazón de Israel a pensamientos humanos, pues él se representaba a sí mismo y no a Dios. El significado de su nombre nos deja ver claramente, qué tipo de persona era (H5941 Elí; elevado, de la raíz H5927 alá; altives, sobrepasar, enaltecer, cortar, etc.), lo que significa que instruía al pueblo, no en las ordenanzas y mandatos del Señor, sino que ministraba y dirigía al pueblo según sus pensamientos

altivos y soberbios, el ejemplo de esto es su respuesta a la corrección de Dios: ...Y Elí dijo: El Señor es; que haga lo que bien le parezca (1 Samuel 3:17-18); otro claro ejemplo, lo vemos en sus hijos y su pecado, pues siendo Elí la cobertura de su hogar, no pudo corregir a sus hijos, ni siquiera les enseñó el temor al Señor, pues ellos no le conocían, por eso dice la Biblia: Un obispo debe ser, pues, irreprochable... de conducta decorosa... apto para enseñar... Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿Cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?) (1 Timoteo 3:4-5). Por otro lado, vemos al criado de los hijos de Elí, tomando la ofrenda de mala manera, esto es muy importante de mencionar, pues Ofni y Finees enseñaban al pueblo a menospreciar la ofrenda al Señor, desviando su corazón de la voluntad de Dios; la altivez de Elí aumentó en sus hijos, haciéndolos partícipes de su pecado, como a aquellos que estaban bajo sus órdenes, sin embargo, la Escritura nos dice: ...Los tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello, que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños (BAD Lucas 17:1-2).

Esto nos enseña, que debemos tener cuidado de no desviar a un neófito o recién convertido y aún a cualquiera, ya que nos pedirán cuenta de ello. Cuando Elí era ya muy anciano, oyó todo lo que sus hijos estaban haciendo a Israel y de cómo se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión, por lo que él les preguntó, por qué hacían todas esas cosas malas que el pueblo hablaba de ellos y añadió: Si un hombre peca contra otro, Dios mediará por él; pero si un hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él? Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque el Señor quería que murieran y tiempo después, Dios envió a un hombre a confrontar a Elí, diciéndole que a causa de su pecado el Señor cortar su fuerza y la fuerza de la casa de su padre, que no habría anciano en su casa, porque todos morirían en la flor de su juventud y como señal de esto, sus dos hijos Ofni y Finees, morirían el mismo día; porque Él honra a los que le honran y los que lo menosprecian serán tenidos en poco (1 Samuel 2:27-36). Elí quiso corregir a sus hijos, pero ya era muy tarde, él había

sembrado en ellos de su egolatría y concupiscencia, por lo que cosechó los frutos de su pecado en su propia casa, por eso dice el Escrito: La necedad del hombre le hace perder el camino y luego el hombre echa la culpa al Señor (Proverbios 19:3-4 DHH C 2002). Sigue diciendo la Biblia: ...La palabra del Señor escaseaba en aquellos días, las visiones no eran frecuentes. Y aconteció un día, estando Elí acostado en su aposento (sus ojos habían comenzado a oscurecerse y no podía ver bien), cuando la lámpara de Dios aún no se había apagado... (1 Samuel 3:1-3). Este relato, nos deja tener una idea a grandes rasgos, de lo que estaba sucediendo en Israel, ya que viendo detenidamente lo anterior, nos damos cuenta, que la tutela de Elí había hecho menguar el fluir de Dios, la Palabra profética y las visiones, ya no se daban como en tiempos anteriores, dice la Biblia: Sin profecía el pueblo se desenfrena; más el que guarda la ley es bienaventurado (RV 1960 Proverbios 29:18). Tiempo después Israel se enfrentó a los filisteos, pero fueron derrotados, entonces mandaron a traer el arca del Señor y los dos hijos de Elí estaban junto al arca, pero nuevamente Israel fue derrotado, Ofni y Finees murieron y el arca de Dios fue capturada, cuando Elí supo todo esto cayó de su asiento hacia atrás, junto a la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era entrado en años y pesaba mucho, había juzgado a Israel cuarenta años (1 Samuel 4:18).

Aunque fue lamentable lo que sucedió con Elí y toda su casa, es importante que veamos la consecuencia de no guiar bien al pueblo y desviar su corazón, a la confusión del pecado, por lo tanto, como ministros encargados del rebaño del Señor, tengamos mucho cuidado de no desviar al pueblo y enseñorearnos de él, pues si lo hacemos Dios se encargará de nosotros, como dice la Palabra: Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10:31). Esto nos muestra que, no debemos apartarnos del Señor y guardar nuestro corazón en Él, pues dice la Palabra: ...Hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado (Hebreos 3:12-13). En el tiempo presente podemos ver, que la doctrina de Elí, ha entrado a la iglesia, se hacen maratónicas, pactos económicos y todo tipo de ofrendas, para obtener una ganancia personal, a modo de soborno, menospreciando al Señor, buscando su propio beneficio y no agradándolo, como sucedido con Caín, cuando presentó su ofrenda (Génesis Cap. 4).

JEZABEL

Abraham, salió de Ur de los caldeos a la tierra que Dios le mostraría. Aquella tierra donde vivía, era una tierra idolátrica, es decir que adoraban a muchos dioses (Génesis Cap. 12-50), por esta razón, Dios lo sacó de ahí, para que conociera al Dios verdadero, al Dios viviente, al único Dios, cosa que nunca había acontecido a ningún pueblo anteriormente, pues sus dioses eran ciegos, sordos y mudos, por consiguiente, aquellos eran iguales a sus dioses, como dice la Escritura: ...Tienen boca y no hablan; tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen; tienen nariz y no huelen; tienen manos y no palpan; tienen pies y no caminan; no emiten sonido alguno con su garganta. Se volverán como ellos, los que los hacen y todos los que en ellos confían (Salmo 115:4-8). Dios le dijo a Abraham que su descendencia estaría cautiva por cuatrocientos años en una nación, a la que Él juzgaría (Génesis Cap. 15); a su tiempo como dijo el Señor, el pueblo de Israel, salió del cautiverio de los egipcios, pero para sorpresa de Moisés, eran de dura cerviz, se habían acostumbrado a la cultura politeísta de Egipto, habían adoptado sus ritos, dioses, etc. y tuvo el Señor que dejar una generación casi por completo en el desierto, debido a la desviación del corazón de Israel.

Aquel corazón fluctuante, trajo sobre el pueblo, muchas guerras, penas, hambres, persecuciones, etc., todo porque su corazón era constantemente atraído por los ídolos; el pueblo era llevado a las manos de sus enemigos por su falta de fidelidad hacia el Señor. Nos centraremos en uno de los personajes que trajo gran calamidad al pueblo de Dios y que, hasta nuestros días, sigue haciendo estragos en el mismo, este personaje antagonista al plan de Dios para la humanidad es Jezabel; pero ¿Quién es ella? ¿Qué dice la Biblia?: Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá y reinó Acab, hijo de Omri, sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él. Y como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios y fue a servir a Baal y lo adoró. Y edificó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria. Acab hizo también una Asera. Así Acab hizo más para provocar al Señor, Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes que él (1 Reyes 16:29-33). En este extracto podemos ver la primera aparición histórica de Jezabel y para poder tomar contexto del movimiento espiritual de este principado, vamos a estudiar cuidadosamente cual es el mover y las

descripciones que se deben tomar en cuenta, para evitar que este espíritu inmundo, entre a nuestras congregaciones y nos desvíe del Camino (Cristo Jesús). Para comenzar, podemos notar que Jezabel, tiene una relación íntima con Baal, este era una de las dos entidades principales de la fertilidad en el mundo antiguo junto con Astarot o Ishtar; los estudiosos del tema, dicen que Jezabel era sacerdotisa de estas deidades y se describe como una mujer prepotente, colérica, manipuladora y de carácter tempestuoso, precisamente, esto es algo a tomar en cuenta, pues si notamos a una persona con estas características dentro de la iglesia, puede ser que Jezabel esté actuando ellos. Es fácil poder identificar este movimiento en una mujer, pero ¿Jezabel solo actúa en mujeres? Esta pregunta surge en muchas personas, a lo que respondemos con lo siguiente, cuando Acab, quiso comprar la viña de Nabot, el mismo Acab, influenciado por el espíritu de Jezabel, se hizo la víctima delante de su esposa, llevándola a matar a Nabot (1 Reyes Cap. 21), de aquí podemos decir que Jezabel puede actuar en ambos sexos, pues Acab en un arranque de cólera, manipuló a su mujer, con esto no queremos decir que Jezabel está dividida, pues conocemos que el espíritu de Acab, es aquel que se deja manipular, sabiendo que la pareja se hace uno y una sola carne, podemos ver aquí, la transferencia de espíritus entre ellos.

Acab abrió una puerta tomándola como esposa; esto lo debemos tomar con suma importancia, ya que, hay personas que están atadas con cadenas ancestrales, como en este caso, pues los ancestros de Acab, también se habían desviado del camino del Señor, lo que llevó a Acab a maximizar la maldad de su corazón, desviando a Israel tras los ídolos de su esposa. Jezabel por su lado, es una oportunista, pues viendo la irresponsabilidad de su esposo, usurpó su lugar como rey, pues dice el Escrito: Y escribió carta en el nombre de Acab y selló con el sello de él... (1 Reyes 21:8 Jünemann); esto lo podemos figurar, en aquellos que dicen las siguientes frases: Es que el pastor me dijo..., por delegación pastoral..., es que dice la Biblia..., el Señor dice que me des tal cantidad, etc. y todo con el fin de adquisición o manipulación. Jezabel, levanta falsos testimonios en contra de los siervos; Nabot tenía una viña, figura de los siervos que alegran el corazón del pueblo, pero por

las mentiras de Jezabel, aquel hombre fue asesinado, por un delito que no cometió, pues se dijo de él: Sentad a dos hombres malvados delante de él que testifiquen contra él, diciendo: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Entonces sacadlo y apedreadlo para que muera (1 Reyes 21:10). Esto se da dentro de la iglesia, cuando hay envidias entre los hermanos, en especial, cuando alguien ha llegado a ser nombrado por Dios para algún ministerio o delegación. Jezabel aprovecha el vacío de autoridad; cada varón, incluidos por supuesto los ministros del Señor, hemos sido llamados para ser cobertura, pues dice la Biblia: Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo y la cabeza de Cristo es Dios (1 Corintios 11:3); es decir, todo tiene un orden, es de resaltar que este punto en particular, no es un mensaje de odio en contra de la mujer, al contrario, ya que ella es llamada a ser una ayuda idónea, una compañera en el llamado del varón; el Señor delegó en el hombre, la responsabilidad de cubrir a su esposa y a su casa, por eso dice la Escritura, cree tú y toda tu casa será salva (Hechos 16:31), agrega la Biblia: Y te pondrá el Señor a la cabeza y no a la cola, sólo estarás encima y nunca estarás debajo, si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que te ordeno hoy, para que los guardes cuidadosamente; no te desvíes de ninguna de las palabras que te ordeno hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras otros dioses y servirles (Deuteronomio 28:13-14).

La imagen de Acab entonces, es la irresponsabilidad y falta de autoridad del varón, de dirigir su casa en el orden de Dios. En el libro de Apocalipsis, el Señor advierte sobre esta mujer Jezabel, que se dice ser profetiza, pero no lo es, enseña y seduce a los siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Dios dice a los que con ella se desvían: ...Mira, la postraré en cama y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos mataré con pestilencia y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones y os daré a cada uno según vuestras obras... (Apocalipsis 2:20-29); la Biblia dice que debemos prestar atención a lo que oímos, no sea que nos desviemos pues, ...¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?... (Hebreos 2:1-4).

Santa Cena

9 de Enero 2022
10:00 a.m.

17 av. 5-62 zona 1, ciudad de Guatemala

**SÍGUENOS A TODA
HORA, ESTE
2022**



Disponible en el
App Store



DISPONIBLE EN
Google Play

